

LAS TRES GRACIAS EN GUADALAJARA, MÉXICO

Dr. Ignacio Medina Núñez
Profesor investigador en el SNII de SECIHTI
medina48@yahoo.com

Vamos a realizar una análisis del significado de las 3 esculturas llamadas “Las Tres Gracias”, producidas por el escultor **Sergio Garval** y ubicadas por el Ayuntamiento de Guadalajara, Jalisco, México, primero en la Av. Lázaro Cárdenas de esa ciudad y trasladadas posteriormente en 2026 a la *Plaza de la República*, en la confluencia de Av. de las Américas y Av. México. Creemos que es una excelente obra puesta bajo el dominio público para que estas esculturas puedan ser admiradas por transeúntes en vehículo y sobre todo por ciudadanos a pie en ese hermoso lugar ya remodelado.



Las Tres Gracias de Garval, en la Plaza de la República, de Guadalajara, México.

En la Grecia antigua, las llamadas Tres Gracias no eran grandes diosas como Afrodita, Atenea o Artemisa y otras, pero se convirtieron en divinidades que acompañaban a los griegos en su vida diaria. Eran tres personajes que ya Homero las cita en el siglo VIII a.C.: Aglaea (Ἀγλαΐα) representaba la belleza, Eufrosine (Εὐφροσύνη) expresaba la risa (el gozo, la risa, el júbilo, el buen ánimo en la vida), y Talía (Θαλία) era sinónimo de la abundancia y armonía social. Generalmente acompañaban a Afrodita y Apolo y podían encontrarse casi siempre abrazadas o en círculo, realizando acciones donde se mostraban dando, recibiendo o devolviendo dones dentro de las relaciones humanas, porque la belleza, la alegría y la abundancia podían ejemplificar una continuidad entre el dar y el recibir con reciprocidad mutua.



Así aparecen en las Tres Gracias, que son llamadas Carites (Χάριτες) en un fresco de la ciudad de Pompeya, en Italia, en el siglo I d.C. Archaeological Museum, de Nápoles.

El escritor italiano Giovanni Boccaccio (1313-1375), en su obra *Genealogía deorum Gentilium* del siglo IV d.C., las consideraba asistentes de Venus siempre buscando la armonía y la unión. Son hijas de Júpiter y símbolos de la sociabilidad humana. Sus cualidades (el dar, recibir y devolver) son elementos fundamentales para la convivencia humana porque su belleza no solamente es para admirar sino que fundamenta la amistad, la generosidad y el orden social. En este sentido, ellas no son solamente un obra decorativa para admiración sino que representan más bien una alegoría ética como valor moral.

Pero en esos inicios de la época del Renacimiento en la Europa del siglo XV sobresale la pintura de Sandro **Boticelli** (1445-1510) en su cuadro sobre *La Primavera*, donde las pintó simbolizando una elegancia ideal y espiritual mostrando sus cuerpos delgados, en una especie de danza con rostros serenos y movimientos suaves. Se trataba de expresar una belleza como ideal con armonía y orden. Era el momento en que Ficino había revitalizado el neoplatonismo en donde la belleza física podía ser símbolo de la belleza superior divina. Las tres gracias podían remitir a esa belleza superior, siendo símbolos de una perfección espiritual.

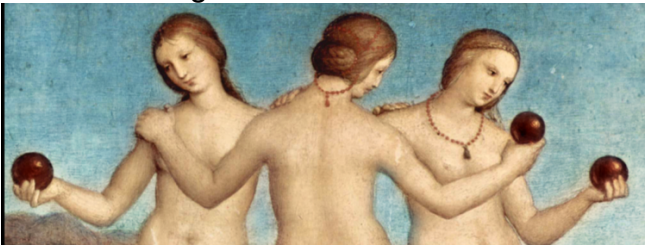


Las tres Gracias de Boticelli en su cuadro titulado *La Primavera* (alrededor de 1482), en Florencia.



Venus y las tres Gracias ofreciendo sus dones. Botticelli (entre 1483 y 1486). Museo de Louvre, París.

El famoso pintor **Rafael Sanzio** (1483-1520) en el siglo XVI también las quiso mostrar con el estilo renacentista. Aparecen entrelazadas y forman un círculo que quiere simbolizar la unidad, equilibrio y armonía universal, como un ideal de belleza, cada una sosteniendo una manzana que alude a la belleza y al deseo de perfección como una visión optimista del ser humano. La búsqueda de esa armonía entre naturaleza y espíritu está inspirada precisamente en los ideales de la antigüedad de la Grecia antigua.



Rafael Sanzio, 1504, en el Museo del Castillo de Chantilly, al norte de París.

Y el pintor alemán **Hans Baldung** (1484-1545) también las quiso representar simbolizando la belleza, la armonía y la plenitud de la vida, pero con un matiz diferente de Italia. Se trata de una belleza frágil y transitoria donde lo bello está vinculado también con lo efímero porque el maravilloso cuerpo humano también se marchita. Sus Tres Gracias no son solamente la felicidad y la armonía porque también tienen una halo de misterio e incomodidad. De alguna forma, Baldung en la naciente Alemania las presenta con un tono más inquietante dentro del concepto de la armonía porque quiere mostrar una conciencia de lo efímero.



Las Tres Gracias de Baldung. Museo del Prado.

Posteriormente, en el siglo XVII, en tiempos del barroco, Pedro Pablo **Rubens** (1577-1640) les imprimió un matiz muy interesante mostrándolas como una celebración del cuerpo y de la vida material. La pintura ciertamente recuerda las esculturas clásicas pero las figuras expresan más bien una sensualidad corporal y vitalidad; son cuerpos voluptuosos con carne viva y piel luminosa y un contacto físico entre ellas. Ya no se trata de ideas abstractas sino de personajes reales que expresaban placer y abundancia vital representando la belleza y armonía en cuerpos con la belleza de la época. Más que los ideales del Renacimiento, la pintura quiere expresar un realismo humano.



Las Tres Gracias de Rubens en el Museo del Prado, Madrid.

Dos siglos después podemos admirar la escultura del italiano Antonio Canova (1757-1822) quien, en un período neoclásico, quiso volver a los ideales de la antigua Grecia esculpiendo las figuras de Orfeo, Teseo, Apolo, etc. Resalta en gran medida en ese contexto la dulzura de la escultura de *Psiqué reanimada por el Beso del Amor*. Sin embargo, en especial, sus *Tres Gracias* quieren reflejar el sentido espiritual y místico del Renacimiento en el período posterior del neoclasicismo.



Las Tres Gracias de Canova en el Museo del Hermitage

Poco más adelante, en el siglo XIX, sin comentarlas de manera directa, Friedrich **Nietzsche** (1844-1900) las reinterpreto en su obra *El Nacimiento de la Tragedia*, al distinguir los dos conceptos sobre lo Apolíneo y lo Dionisiaco. Las Gracias no solamente pueden representar tanto el encanto y la belleza (para los seguidores de Apolo) como la embriaguez y el caos (símbolos de los seguidores de Dionisos). Las Gracias pueden representar ciertamente la búsqueda de lo bello, la alegría y la abundancia pero no eliminan la dura realidad de lo trágico de la existencia. Ciertamente hay un ideal pero que tiene que enfrentarse a través del sufrimiento;

se puede afirmar la vida reconociendo su dureza porque se trata de un poder espiritual que afirma el posible camino desde las condiciones de la vida real.

Las Tres Gracias pueden tener esas dos fuerzas que son inseparables porque la belleza puede estar conectada con la muerte, mientras que la alegría y la abundancia pueden estar mezcladas con la ignorancia y con el caos. Nietzsche llegó a admirar en un primer momento a Richard Wagner¹ en la música de *El Anillo del Nibelungo* porque encontraba una síntesis de ambos impulsos recordando incluso las expresiones de las tragedias griegas.

Todos estos comentarios anteriores sobre las Tres Gracias antiguas en la historia vienen en relación a una obra particular del escultor **Sergio Garval** (1968-) nacido en Guadalajara, México, quien estudió en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara (México) y en la School of Visual Arts de New York: produjo tres obras en bronce con el nombre de estas figuras, que están ubicadas en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, reflejando la inspiración clásica en un arte público de esta ciudad. El escultor fue contratado por el Ayuntamiento de Guadalajara, México, para colocar las tres esculturas en la Avenida Lázaro Cárdenas: se colocó primero la Abundancia (Thalía) en 2017, luego la Alegría (Euphrosyne) en 2018 y, finalmente, con retraso, se instaló la Belleza (Aglaea) en marzo de 2021. Las tres esculturas finalmente fueron trasladadas en 2026 a la Plaza de la República, un espacio más adecuado donde pueden ser admiradas más de cerca por los transeúntes de a pie, a diferencia del lugar en donde estaban anteriormente donde era difícil verlas de cerca por estar en un camellón en carriles donde la gente viaja a velocidad en vehículos.

Lo notable de estas esculturas es que parecen estar retomando más la visión de Nietzsche porque el artista ha unido la **Abundancia** montada sobre un corcel que significa la **locura**, mientras que la **Alegría** está sobre la bestia de la **ceguera**, y la **Belleza** monta la bestia de la **muerte**. Son elementos contrastantes de la vida humana que nunca conviene ignorar puesto que reflejan las contradicciones de la existencia humana.

Toda esta obra no ha estado exenta de críticas por parte de los habitantes, pero se está convirtiendo en un importante arte público que se ha alejado de la visión idílica del Renacimiento para mostrar más la visión contemporánea sobre una vida que integra los dos polos contradictorios: la Belleza-muerte, la Alegría-Ceguera y la Abundancia-locura. Y la mejor idea fue trasladarlas de la Av. Lázaro Cárdenas en medio de un caos vehicular hacia la hoy llamada Plaza de la República en la ciudad de Guadalajara en Av. de las Américas y Av. México donde es posible admirarlas de cerca y a pie en el camellón central.

¹ Sin embargo, después de su admiración por Wagner, en un posterior momento, viendo la obra de Parsifal, se distanció profundamente de él, porque consideró desastrosa la interpretación de una vida que parecía una resignación y decadencia espiritual inspirada en la moral decadente del cristianismo; incluso criticó radicalmente a Wagner como alguien que negaba la vida real mezclando la influencia cristiana de la culpa, el misticismo medieval y la filosofía pesimista de Schopenhauer.



Las Tres Gracias de Sergio Garval en Guadalajara, México.

Para el escultor Garval, las figuras femeninas integran la versión Apolínea (un ideal) con las bases oscuras de la vida de lo Dionisiaco (el exceso y la locura). Tal vez en este sentido, se puede recordar bien a Nietzsche, donde el arte verdadero une las dos fuerzas sin separarlas. En Garval, la belleza está vinculada con la muerte y la alegría puede estar fundamentada en la ignorancia mientras que la abundancia brota del caos. En estas interpretaciones se debe afirmar la vida pero en una visión completa porque no hay que negar lo oscuro de la existencia como lo es el dolor, la muerte y el caos; hay que aceptar estas realidades como parte esencial de la existencia en un camino que puede avanzar precisamente a la abundancia, la alegría y la belleza.

Quién puede negar que la belleza no existe sin la muerte, que la alegría no existe sin la ceguera y que la abundancia sin la locura. El orden y la armonía de lo Apolíneo no se explican sin el instinto, la emoción desbordada y el caos de un mundo confuso. Vivimos en un mundo fragmentado lleno de tensiones, pero la lucha por la claridad en un ambiente de posverdad, la búsqueda de un orden razonable en un contexto de locura, la conquista de la serenidad y armonía en un mundo caótico, todo tiene que tener en cuenta nuestras realidades complejas y desequilibradas sin perder la aspiración hacia la Abundancia, la Alegría y la Belleza. Pueden ser tiempos oscuros en un mundo fragmentado, pero las aspiraciones, en medio de tensiones, reflejan la lucha real por una sociedad mejor.

Para los habitantes de Guadalajara, México, y para el mundo en general, es muy positivo este mensaje para no olvidar la lucha por los ideales pero a partir de las condiciones materiales reales, donde nos agita tanto la geopolítica global de la guerra con una potencia norteamericana debilitada pero que da zarpazos de locura y en donde la realidad política nacional necesita avanzar más rápido hacia una transformación de la economía y la política con mayor justicia social. Los conflictos de nuestro mundo nunca nos deben llevar al desánimo, a la desesperación o al solipsismo sino que, partiendo de las condiciones materiales de la sociedad, siempre es posible admirar la belleza, vivir con alegría buscando que la abundancia de los bienes materiales pueda llegar a la mayoría de hombres y mujeres.

Plaza de la República, en Av. de las Américas y Av. México, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, es el lugar donde podremos encontrar estas esculturas estupendas que son obras de Sergio Garval, mostrando una perspectiva integral entre lo positivo y lo negativo de la existencia humana:



Sergio Garval



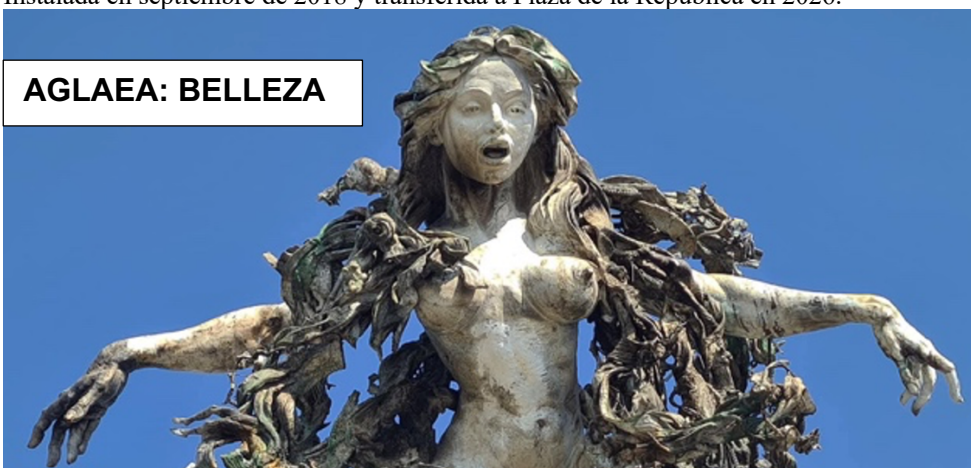
THALIA: ABUNDANCIA

Instalada en diciembre de 2017 y transferida a Plaza de la República en 2026.



EUPHROSYNE: ALEGRÍA

Instalada en septiembre de 2018 y transferida a Plaza de la República en 2026.



AGLAEA: BELLEZA

Instalada en marzo 2021 y transferida a Plaza de la República en 2026, Guadalajara, México.